

Colección Reservada de Sonetos Votivos

Tomás Segovia

(España-México, 1927-)

Colección Reservada de Sonetos Votivos

Tomado de:

Tomás Segovia, Poesía (1943-1997)

*Ed. Tierra Firme - Fondo de Cultura Económica,
Impreso en España,*

Más datos y poemas del autor en:

<http://www.residencia.csic.es/bol/num4/segovia.htm>

<http://www.residencia.csic.es/bol/num3/segovia.htm>

http://www.fundacionpaz.org.mx/fop/premio_premiados_2000_discurso.html

<http://www.elcultural.com/eva/literarias/tomassegovia/perfil.html>

<http://members.es.tripod.de/pleniluna/besos.htm>

http://www.geocities.com/violetas/sueltos1.htm#LA_SEMANA_SIN_TI

**Por favor, si deseas redistribuir este archivo
parcial o totalmente,
no elimines los enlaces ni las referencias.**

ÍNDICE

I	1
II	2
III.....	3
IV	4
V.....	5
V (BIS).....	6
VI	7
VII	8
VIII.....	9
IX	10
X.....	11
XI	12
XII	13
XIII.....	14
XIV	15
XV.....	16
XVI	17
XVI (BIS).....	18
XVII	19
XVIII.....	20
XIX.....	21
XX (<i>SONETO A LA INGLESA</i>).....	22
¿QUIERES RECIBIR UN POEMA DIARIAMENTE?	23

I

Si te busco y te sueño y te persigo,
y deseo tu cuerpo de tal suerte
que tan sólo aborrezco ya la muerte
porque no me podré acostar contigo;

si tantos sueños lúbricos abrigo;
si ardiente, y sin pudor, y en celo, y fuerte
te quiero ver, dejándome morderte
el pecho, el muslo, el sensitivo ombligo;

si quiero que conmigo, enloquecida
goces tanto que estés avergonzada,
no es sólo por codicia de tus prendas:

es para que conmigo, en esta vida,
compartas la impureza, y que manchada,
pero conmovedora, al fin me entiendas.

II

¿Qué sabes tú, qué sabes tú apartada
injustamente en tu cruel pureza;
tú sin vicio, sin culpa, sin bajeza,
y sólo yo lascivo y sin coartada?

Rompe ya esa inocencia enmascarada,
no dejes que en mí solo el mal escueza;
que responda a la vez de mi flaqueza
y de que tú seas hembra y encarnada;

que tengas tetas para ser mordidas,
lengua que dar y nalgas para asidas
y un sexo que violar entre las piernas.

No hay más minas del Bien que las cavernas
del Mal profundas; y comprende, amada,
que o te acuestas conmigo o no eres nada.

III

Tus ojos que no vi nunca en la vida
turbarse de deseo, ni saciados
dormirse tras la entrega, ni extraviados
mientras gimes loca y sacudida;

tu oreja, dulce concha adormecida
que no alojó a mi lengua de obstinados
embates de molusco; tus negados
cerrados labios de piedad prohibida.

que hurtan tu lengua, rica pesca extrema,
ni fueron nunca abiertos la diadema
de coral húmeda y abrasadora

que por tu rey mi miembro coronase:
yo mismo en todo esto, hora tras hora,
mi muerte fundo y a mi mal doy base.

IV

¿Pero cómo decirte el más sagrado
de mis deseos, del que menos dudo;
cómo, si nunca nombre alguno pudo
decirlo sin mentira o sin pecado?

Este anhelo de ti feroz y honrado,
puro y fanático, amoroso y rudo,
¿cómo decírtelo sino desnudo,
y tú desnuda, y sobre ti tumbado,

y haciéndote gemir con quejas tiernas
hasta que el celo en ti también se yerga,
único idioma que jamás engaña;

y suavemente abriéndote las piernas
con la lengua de fuego de la verga
profundamente hablándote en la entraña?

V

Toda una noche para mí tenerte
sumisa a mi violencia y mi ternura;
toda una larga noche sin premura,
sin nada que nos turbe o nos alerte.

Para vencerte y vencerte y vencerte,
y para entrar a saco sin mesura
en los tesoros de tu carne pura,
hasta dejártela feliz e inerte.

Y al fin mirar con límpida mirada
tu cuerpo altivo junto a mí dormido
de grandes rosas malvas florecido,
y tu sonrisa dulce y fatigada,

cuando ya mis caricias no te quemem
mujer ahíta de placer y semen.

V (bis)

Toda una noche para mí tenerte
sumisa a mi violencia y mi ternura;
toda una larga noche sin premura,
sin nada que nos turbe o nos alerte.

Para vencerte, y vencerte, y vencerte
y para entrar a saco sin medida
en los tesoros de tu carne pura,
hasta que en un rendido hartazgo inerte

te me duermas feliz y devastada;
y entonces, yo tranquilo y tú sin nada
por fin que defender, por vez primera
mirarte dulce, amiga y verdadera,

cuando ya mis caricias no te queman,
mujer ahíta de placer y semen.

VI

No sabréis nunca el odio que alimento
infame tejedor, sastre canalla,
hipócrita modista que mal haya,
por vuestro arte y su cruel tormento.

Pues ¿no es infamia, niña, que un fragmento
de *nylon* deleznable, o una malla
de fino *jersey* sean la muralla
en que se estrella el ardor más violento;

y una hebra del éxtasis me aparte
y cierre el paso a tu pezón, y el grueso
de un hilo al foso que mi sexo anhela?

Más yo haré trizas tu textil baluarte,
y he de asaltar tu piel a puro beso,
al ariete forzar tu ciudadela...

VII

Los recuerdo turgentes y temblones,
tus grandes, densos pechos juveniles,
tímidos y procaces, pastoriles,
frescos como aromáticos melones.

Eran el más solemne de tus dones
cuando al fin liberabas sus perfiles
en cuartos cursos de moteles viles,
deliciosa de susto y decisiones.

Juguetona y nerviosa los mecías
retozando desnuda sobre el lecho,
plétora pendura frente a mis dientes.

Y cuando muda y grave te me abrías,
te sentía apretar contra mi pecho
sus dos bultos callados e insistentes.

VIII

Tus pechos se dormían en sosiego
entre mis manos, recobrando nido,
fatalmente obedientes al que ha sido
el amor que una vez los marcó al fuego;

tu lengua agraz bebía al fin el riego
de mi saliva, aún ayer prohibido,
y mi cuerpo arrancaba del olvido
el *tempo* de tu ronco espasmo ciego.

Qué paz... Tu sexo agreste aún apresaba
gloriosamente el mío. Todo estaba
en su sitio otra vez, pues que eras mía.

Afuera revivía un alba enferma.
Devastada y nupcial, la cama olía
a carne exhausta y ácida y a esperma.

IX

Contra mi tacto evocador me afano.
Con los más duros y ásperos pertrechos
he trabajado hasta dejar deshechos
por el hierro los dedos de esta mano.

Los quiero embrutecer, pero es en vano;
en sus fibras más íntimas, maltrechos,
aún guardan la memoria de tus pechos,
su tibia paz, su peso soberano.

Ni violencias ni cóleras impiden
que files y calladas a porfía
mis manos sueñen siempre en su querencia,

ni mil heridas lograrán que olviden
que acarician largamente un día
la piel del esplendor y su opulencia.

X

Tu carne olía ricamente a otoño,
a húmedas hojas muertas, a resinas,
a cítricos aceites y a glicinas
y a la etérea fragancia del madroño.

Hábil como una boca era tu coño.
Siempre había, después de tus felinas
agonías de gozo, en las divinas
frondas de tu deseo, otro retoño.

Te aflojabas de pronto, exangüe y yerta,
suicidada del éxtasis, baldía,
y casta y virginal como una muerta.

Y poco a poco, dulcemente, luego,
absuelto por la muerte renacía
tu amor salvaje y puro como el fuego.

XI

Algo debe morir cuando algo nace;
debe ser sofocado, y su sustancia
chupada para ser riego o lactancia
en que otro ser su urgencia satisface.

No habrá otra hora pues en que te abrace
mientras muerdo en la cándida abundancia
de tus dos pechos; no habrá ya otra instancia
en que tu cuerpo con mi cuerpo enlace;

no penetraré más en la garganta
anfractuosa de tu sexo alpino.
Tú a otra luz amaneces; yo declino.

Mi degollado ardor tu altar levanta,
mi reprimida hambre te alimenta,
y el yermo de mi lecho te cimenta.

XII

Y sin embargo, a veces, todavía,
así de pronto, cuando te estoy viendo,
vuelvo a verte como antes, y me enciendo
del mismo modo inútil que solía.

Y me pongo a soñar en pleno día,
y reprocho al destino, corrigiendo,
como los locos, lo que fue; y no entiendo
cómo no pude nunca hacerte mía.

E imagino que anoche me colmaste
de placeres sin nombre, y que esa chispa
perversa y de ternura en tu mirada

prueba que lo otro es nada -que gozaste,
que a ti también este limbo te crispa,
¡que al fin te di el orgasmo!- y lo otro es nada.

XIII

Otra vez en tu fondo empezó eso...
Abre sus ojos ciegos, el gemido,
se agita en ti, exigente y sumergido,
emprende su agonía sin regreso.

Yo te siento luchar bajo mi peso
contra un dios gutural y sordo, y mido
la hondura en que tu cuerpo sacudido
se convulsiona ajeno hasta su hueso.

Me derrumbo cruzando tu derrumbe,
torrente en un torrente y agonía
de otra agonía; y doblemente loco,

me derramo en un golfo que sucumbe,
y entregando a otra pérdida la mía
el fondo humano en las tinieblas toco.

XIV

Desnuda aún, te habías levantado
del lecho, y por los muslos te escurría,
viscoso y denso, tibio todavía,
mi semen de tu entrada derramado.

Encendida y dichosa, habías quedado
de pie en la media luz, y en tu sombría
silueta, bajo el sexo relucía
un brillo astral de mercurio exudado.

Miraba el tiempo absorto, en el espejo
de aquel instante, una figura suya
definitiva y simple como un nombre:

mi semen en tus muslos, su reflejo
de lava mía en luz de luna tuya
alba geológica en mujer y hombre.

XV

Entre los tibios muslos te palpita
un negro corazón febril y hendido
de remoto y sonámbulo latido
que entre oscuras raíces se suscita;

un corazón velludo que me invita,
más que el otro cordial y estremecido,
a entrar como en mi casa o en mi nido
hasta tocar el grito que te habita.

Cuando yaces desnuda toda, cuando
te abres de piernas ávida y temblando
y hasta tu fondo frente a mí te hiendes,

un corazón puedes abrir, y si entro
con la lengua en la entrada que me tiendes,
puedo besar tu corazón por dentro.

XVI

El breve trecho, pero sorprendente,
que va desde la voz fresca y alada
de tu clara garganta a la callada
monocordia del coño hondo y ferviente.

basta para que así me represente
lo que hay en ti de náyade o de hada
que lo alto vuela y en lo limpio nada,
pero fundada tenebrosamente.

Que incomparable don que a un tiempo mismo
des a la luz tu risa y al abismo,
secretamente, valerosa te abras,

y que a la vez te tenga en mi entusiasmo
volátil e infantil en las palabras
y temible mujer en el orgasmo.

XVI (bis)

El breve trecho, pero sorprendente,
que va desde la voz fresca y alada
de tu clara garganta a la callada
monocordia del coño hondo y ferviente.

basta para que así me represente
lo que hay en ti de náyade o de hada
que lo alto vuela y en lo limpio nada,
pero fundada tenebrosamente.

Imborrable es la grieta hacia el abismo,
de largo trazo recto y decidido,
que tu pierna valerosa alberga

y hace que te conozca a un tiempo mismo
volátil e infantil con el oído
y mujer temible con la verga.

XVII

Un momento estoy solo: tú allá abajo
te ajetreas en torno de mi cosa,
delicada y voraz, dulce y fogosa,
embebida en tu trémulo trabajo.

Toda fervor y beso y agasajo
toda salivas suaves y jugosa
calentura carnal, abres la rosa
de los vientos de vértigo en que viajo.

Mas la brecha entre el goce y la demencia,
a medida que apuras la cadencia,
intolerablemente me disloca,

y al fin me rompe, y soy ya puro embate,
y un yo sin mí ya tuyo a ciegas late
gestándose la noche de tu boca.

XVIII

¿No es raro que acordarnos todavía
nos ponga melancólicos y graves?
Hacíamos muy mal el amor, ¿sabes?
Sin gracia, aprisa, sin sabiduría.

Furtivamente, donde se podía:
en tierra, en pie, en las sillas menos suaves,
encaramados como absurdas aves,
tu falda alzaba y mi bragueta abría.

Indagaban también manos y labios,
libres ya entonces y a su modo sabios;
e íbamos luego, cómplices y amantes,

muy de la mano, entre la triste tropa
de los hombres, llevando, desafiantes,
manchas de semen seco en nuestra ropa.

XIX

Sé que no sabes que recuerdo tanto
tu piel untuosa y pálida, amasada
con fiebre y luna, y tu boca abrasada,
blanda y jugosa y salada de llanto,

y tu implorante gesto de quebranto,
sobre tu frigidez crucificada
y agradecida y tierna aunque insaciada,
y mi esfuerzo patético entretanto,

y el amor con que entonces se volvía
tu largo cuerpo de impecable diosa
en su halo de luz y denso efluvio

y ofrecías sensual a mi porfía
la masa de las nalgas prodigiosa,
guiando mi mano hacia tu pubis rubio.

XX

(Soneto a la inglesa)

Todo hombre sin mujer es un Crusoe.
Náufrago de tu ausencia me rodeo
del simulacro gris de un ajeteo
cuya nostalgia sin piedad me roe.

Y al correr de los días o los años,
voy odiando mi edén entre las olas,
y siembra de amor erguida a solas,
y mi semen tragado por los caños.

No la caza triunfal, ni el fruto en ciernes;
no el perro, ni el paraguas, ni la mona;
no el papagayo o el hogar o un Viernes;
sólo un sueño imposible me obsesiona:

por entre escollos y corales y algas,
nadar hasta la costa de tus nalgas.

¿Quieres recibir un poema diariamente?

Suscríbete a «Poesía y más Poesía», el boletín de «Letras de Agua». Envía un email en blanco a:

poesiaymaspoesia-alta@eListas.net

Puedes ver los poemas enviados durante el 2001 en:

<http://www.elistas.net/lista/poesiaymaspoesia/archivo/indice/1>

«La Poesía» es una lista hermana donde compartimos poemas. También te invitamos a suscribirte enviando un email en blanco a:

lapoesia-subscribe@yahogroups.com

Puedes ver los mensajes enviados en:

<http://groups.yahoo.com/group/lapoesia/>

Más información importante en:

<http://www.letrasdeagua.net/pypinfo.html>

**Por favor, si deseas redistribuir este archivo
parcial o totalmente,
no elimines los enlaces ni las referencias.**